

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á la Administracion su importe en sellos de correo.

LA CRIADA RESPONDONA.

Hubo un tiempo en que don Antonio Cánovas del Castillo, cansado de prodigar á los españoles toda clase de felicidades, quiso entregarse una temporada al descanso.

Para realizar su plan le asaltaba una duda: si el que le sustituyera en el mando tendría las suficientes dotes para hacer de todos nosotros unos hombres completamente satisfechos.

Don Antonio sabía perfectamente que esto era materialmente imposible, hallándose él fuera del ministerio, puesto que sabía sin género de duda que en España solo él es capaz de hacer semejantes milagros.

Sin embargo, el señor Cánovas necesitaba descanso; había agotado sus fuerzas repartiendo satisfacciones á manos llenas y no era cosa de vacilar, cuando se trataba de reponer su salud visiblemente quebrantada por el peso de su omnisciencia.

El monstruo se hizo sus cuentas y convencido de que en el mundo no hay hombre sin hombre, dedicóse con toda asiduidad á buscar el hombre.

Para el desempeño de la presidencia del Consejo, no es cosa del otro jueves eso de encontrar un mortal que apechugue con el destinillo y de aquí que á las pocas horas de tomar don Antonio su resolución, no le faltara quien de mil amores se prestase á ocupar el puesto, aunque fuese interinamente.

El señor Cánovas, pues, dejó de ser el jefe del ministerio y se fué á su casa á esperar que los españoles, con las lágrimas en los ojos, fuésemos á suplicarle por el amor de Dios que volviese á tomar las riendas del poder.

Los españoles no hicieron tal cosa porque siempre han sido unos desagradecidos, pero don Antonio que no podía ser indiferente á la melancolía que se había apoderado de sus súbditos, hizo un supremo esfuerzo y sacrificando su tranquilidad en aras de su amor pátrio, nos hizo el inmenso favor de volverse á encargar de la presidencia del Consejo.

La reaparición del sublevado de Manzanares produjo una verdadera tempestad de alabanzas. Sus adeptos agotaron todo el repertorio de lisonjas que tiene almacenados el idioma español y cuando ya no quedaban frases con que expresar la adulación y el servilismo, no faltó un mortal que le encajó, pegue ó no pegue, el dictado de monstruo de la edad presente.

Don Antonio vió que la jugada producía magníficos resultados y pensó no darla al olvido para repetirla el día que viniera á cuento.

Don Antonio, no obstante, olvidó que nunca segundas partes fueron buenas.

El general Martínez Campos pasó á la isla de Cuba. Allí dicen que hizo la paz mediante el convenio de Zanjón. Unos dicen que la hizo bien; otros aseguran que la hizo mal; yo no me meto en honduras y digo solamente que hizo la paz, ni más ni menos á poca diferencia que como la hizo en Cataluña.

La paz de Cuba llevaba en sí ciertas ofertas que el general debía cumplir. Esto dió lugar á dimes y diretes entre el gobierno y el héroe de Sagunto y caten ustedes que cuando menos lo soñaba el gabinete, se encuentra con que don Arsenio navegaba ya caminito de la Península.

El pacificador de Cuba, gozaba á la sazón de cierta nombradía que no me entrometeré tampoco á averiguar hasta qué punto era merecida, pero es lo cierto que sus admiradores le habían colocado al nivel de un Scipion y de aquí que su llegada á la Corte del las Españas fuese un verdadero acontecimiento.

Lo que pasó entre el general y el monstruo yo no lo sé, porque no tengo tanta intimidad con gente de tan alta alcurnia; lo que sí pude averiguar fué que don Antonio dejó el poder y que don Arsenio lo recogió.

Don Arsenio es hombre que entiende tanto de política como yo de cantar misa y esta circunstancia hizo que todo el mundo creyera que iba á representarse la segunda parte de la comedia aquella en que el monstruo estuvo una corta temporada alejado del ministerio para volver después en toda la plenitud de sus facultades.

Es mas: no solamente creyóse que reaparecería el señor Cánovas, sino que se daba por seguro que su reaparición llevaría en sí el completo descrédito del general.

Yo confieso mi debilidad: opinaba como la mayoría de los españoles.

El ministerio Martínez Campos lo hizo muy mal; es decir, no lo hizo mal por la sencilla razón de que no hizo nada, pero aun así, el pobre general demostraba á cada paso que no servía ni siquiera para no hacer nada.

Llegó un momento en que el ex-gobernador de Cuba quiso hacer un pinito: había soltado prendas en la gran Antilla y era necesario recogerlas.

Aquí fué Tróya.

Sus amigos, aquellos amigos que todo lo debían al

general; que sin su hecho de Sagunto todavía estarían oliendo á donde guisan; aquellos amigos, digo, le volvieron la espalda y con una lealtad digna de gente conservadora, dieron al traste con don Arsenio, haciéndole descender del poder á impulsos de una partida la mas serrana que han visto los nacidos.

Tras de Martínez Campos ya es sabido que no queda mas que Cánovas del Castillo y como esto lo sabía también el monstruo, en cuanto el general hubo presentado la dimisión, faltó tiempo á don Antonio para ponerse el frac, y catenlo ustedes nuevamente presidente del Consejo de ministros.

Hasta aquí la historia de lo ocurrido: veamos los resultados.

Don Antonio creyó levantarse sobre las ruinas del vencido; don Antonio creyó que su nueva aparición en la escena política daría idéntico resultado al que dió la caída de Jovellar; don Antonio creyó que el país vería sino con aplauso, al menos con cierto respeto su elevación al poder y sin embargo... don Antonio se ha equivocado de medio á medio.

El procedimiento usado para derribar al general, ha sublevado la conciencia pública porque hay siempre en el corazón humano la tendencia á rechazar toda acción que revele falta de lealtad.

De aquí que sin esperarlos hayamos visto trocados los papeles.

El que hasta ahora habrá figurado entre nosotros como un gran estadista, como un elocuente orador, como un monstruo en fin, no es hoy mas que un hombre impopular, sin prestigio, sin autoridad y sin mas méritos que su vanidad y soberbia.

En cambio, el general Martínez Campos, antes tan combatido, antes tan ridiculizado, es hoy objeto de las mayores atenciones y respetado como se respeta siempre á la víctima de una inesperada deslealtad.

La segunda etapa del actual presidente del Consejo de ministros, le ha colocado en situación tan difícil que dudo encuentre una salida que le saque de la triste situación en que se encuentra.

Todo lo mas que puedo concederle es que salga con las manos en la cabeza.

Y es que, lo repito, nunca segundas partes fueron buenas.

Por esto ahora mas que nunca puede decirse de don Antonio Cánovas del Castillo, que le ha salido la criada respondona.

¿QUID FACIENDUM?

No hay duda de que al señor Cánovas se le ha eclipsado su estrella.

Cuando contaba con un aplauso general así que diera á los españoles la grata noticia de la nueva ascension al poder, se encuentra sin saber cómo, con una especie de zumbido que, á no conocer las grandes simpatías de que goza el monstruo, cualquiera tomaría por una soberana silba.

Y no es solamente esto; sino que desde que don Antonio se restableció de su enfermedad y pudo por lo tanto empuñar las riendas del Estado, no parece sino que todo el mundo se cree con derecho á subirsele á las barbas, llegando la falta de respeto hacia él, hasta el punto de buscarle jarana por si se ha levantado de esta ó de la otra manera, y por si ha cogido el sombrero con esta ó con la otra mano.

Convengamos en que el señor Linares Rivas dijo una gran verdad. Don Antonio está en el período de su decadencia.

De no ser así, no presenciáramos el espectáculo que hoy estamos presenciando.

Declaro, por mi parte, que no apruebo la conducta que se sigue con el gran estadista, orgullo de nuestra patria y admiración de propios y extraños.

Cuando un hombre como el señor Cánovas cuenta en su hoja de servicios con los prestados al partido progresista allá por los años de 1853; cuando destaca en su escudo un programa como el de Manzanares; cuando brilla por su constancia en saltar desde el partido progresista, al partido moderado; desde el partido moderado al de la union liberal; desde el de la union liberal al liberal-conservador, hay que reconocerle cierta travesura impropia de un hombre vulgar y por lo mismo hay que guardarle la debida consideración, siquiera por la facilidad con que ha dado tantos y tantos saltos sin haber tenido la desgracia de romperse el bautismo.

Por esto yo no apruebo la conducta que con él están siguiendo las minorías de los Cuerpos Colegisladores.

Porque, vamos á ver; ¿qué hizo en resumen el señor Cánovas?

Decir á los señores Diputados: ¡vuelvo!

¿Y por una cosa tan natural, se ha de armar todo este zipizape?

Vaya que hay ciertos diputados sobradamente susceptibles.

Dicen los que se creen ofendidos que don Antonio podía haberse marchado, dejando el banco azul á alguno de sus compañeros.

Tá, tá, tá! Eso es muy bueno para decirlo, pero muy malo para hacerlo.

No parece sino que no nos conocemos.

Don Antonio es una lumbrera, esto lo sabe todo el mundo; y como España sin don Antonio es lo mismo que un sol sin luz, á cualquiera menos á los señores de la minoría se le ocurre que los ministros sin su preceptor son lo mismo que la cerveza sin espuma.

¿Qué habian de hacer los cuatro ministros aunque hubieran consentido en no abandonar el banco azul, si los pobrecitos quedaban solos, ni más ni menos que los gallegos del cuento?

Desengañense los ofendidos: don Antonio hizo perfectamente acaparando todo el ministerio y llevándose al Senado, porque de no hacerlo así, se esponía á un fracaso que pudiera darle un qué sentir.

Yo no sé lo que hará el monstruo en vista de la actitud de las minorías, pero si quisiera creermelo, les enseñaría á esos buenos señores de qué manera se han de tratar las notabilidades.

No faltaba mas sino que ciento veinte y cinco hombrecillos que el mejor no sirve para descalzar el zapato á don Antonio, se salieran con la suya y lograran que una empuñencia europea doblara la cerviz y diera satisfacciones!

Nó, señores: el talento no debe humillarse nunca: cuando se sabe tanto, no hay necesidad de demostrar que tambien se sabe urbanidad.

El monstruo lo sabe todo, todo; luego el que haya imaginado que ignora lo que es educacion, no puede ser otra cosa que un solemne mentecato.

Nada, don Antonio; continúe V. E. firme en sus trece: que no se diga que una maravilla como V. E. se dobla á exigencias cogidas por los cabellos.

Si se mantiene V. E. inflexible como hasta aquí, todo lo mas que le puede suceder es que tenga que presentar la dimision y entonces... ¡qué gloria para V. E.!

Y sobre todo... ¡qué alegría para el país!

¡POBRE ESPAÑA!

(A D.^a M. P. DE S.)

Una enfermedad penosa

aqueja á la pobre España

y todos los españoles

á la vez, quieren curarla.

Todos corren, todos gritan,

todos chillan, todos hablan,

y desde hace mucho tiempo

tienen revuelta la casa.

Es tanto lo que la quieren

que acabarán por matarla.

El uno pone á la enferma

mostaza Republicana,

y otro mas audaz la quita

y se la encaja Monárquica.

Uno cree conveniente

llamar al médico Cánovas,

y otro con Martinez Campos

á don Antonio despacha.

Martinez cuida á la enferma,

pero al ver que todos mandan,

después de algunas visitas

coge el sombrero y se larga.

Otra vez los españoles

vuelven á armar la jarana,

y mientras unos restiuelven

llamar al doctor Posada,

otros quieren que á la enferma

la asista el doctor Ayala.

Ni el uno ni el otro admite;

queda la partida en tablas,

y en tanto la pobre enferma

sufre, padece, y... aguanta.

¡Pobre España!... ¿Quién dijera

al verla tan demacrada

que es la valiente Matrona

tan frescota, alegre y guapa

que las Naciones vecinas

con tanta envidia admiraban!...

¡Apenas sí, te conozco!...

¡Pobre España!... ¡Pobre Patria!...

Si todos los españoles

mis palabras escucharan,

tal vez salvarse podría

mi querida madre España.

No llamara á don Antonio,

que es volver á las andadas,

y convencernos pudimos

de su completa ignorancia

cundo cuidó de la enferma

sin que su mal aliviara.

Tomaría mis medidas

con precaucion y con calma:

sin pararme en sacrificios

fumigaría la estancia

con bajas y cesantías,

á fin de que se alejara

la conservadora atmósfera

que con su existencia acaba:

cambiara la servidumbre,

porque de las mil criadas

que hoy la asisten, no hay ninguna

que merezca mi confianza:

buscaría buenos médicos

de reputacion y fama,

y acabaría este imbroglío

dando el poder... á Sagasta.

RAMONCITO (¡¡.....!!)

TEATROS.

Conforme anunciamos, abrióse el pasado sábado el Liceo cantándose el *Nabuco* de Verdi. Como ya nos habíamos ocupado de dicha obra cuando se cantó durante la empresa Vallessi, creemos inútil repetir hoy lo que entonces escribimos. Basta consignar que tanto la señorita Fossa como el señor Quintili-Leoni, salieron airoso en su desempeño y que los demás artistas que los acompañaron no hicieron desmerecer el conjunto.

Para debutó de la señora De Vere y del baritono señor Belardi, cantóse el pasado miércoles *La Sonámbula*. La debutante mostró tener buenas disposiciones y aunque su

voz no es de gran volumen, tiene estension y la emite con facilidad. Es una artista de regular porvenir si cimenta sus felices disposiciones con el estudio del arte.

El otro debutante (el señor Belardi) no lució mucho en su papel. Esperamos que cante alguno de baritono, para juzgarle con acierto.

El señor Cantoni cantaria la parte de *Elvino* á gusto del público, si á las brillantes facultades de que está dotado uniera un regular conocimiento del *bel canto* y dominase un poco más la escena.

El conjunto fué regular, los coros algo desafinados, bien la orquesta y pasable la direccion.

Se anuncian como próximas á representarse *Lucía* y *L'Africana*.

Ya que de el Liceo nos ocupamos y supuesto que los otros teatros no dan materia para describir, creemos que sin pecar de indiscretos podemos asegurar que la nueva junta de Gobierno de dicho teatro se está ocupando seriamente del porvenir del mismo estudiando al efecto las reformas que deban hacerse, á fin de que pueda haber en dicho teatro empresas de valia que tengan condiciones de arraigo y deseos de complacer al público. Escusamos decir que en este camino no faltará á la citada junta nuestro débil pero sincero apoyo.

Vamos á ver, ¿de qué hablo?

¿Del orden público?... ¡Zape!

¿De lo de Cuba?... ¡Carape!

¿De Posada Herrera?... ¡Diable!

¿De lo de aquí?... ¡Ni un vocablo!

¿De la esclavitud?... ¡Me enfrio!

¿Del enlace?... ¡No me fio!

¿De Hacienda?... ¡Conversacion!

¿De lo que corre?... ¡Chiton!

¿De lo que anhelo?... ¡Dios mio!

¿Del Noroeste?... Está espeso.

¿De la Denda?... Es un apuro.

¿Del porvenir?... Está oscuro.

¿Del presente?... Huele á queso.

¿De administración?... Hay hueso.

¿De chanchullos?... ¡Quién lo intenta!

¿De Austria?... ¡No me tiene cuenta!

¿De lo de él?... Me van á oír...

¡No sabe uno qué decir

Cuando hay libertad de imprenta!

J. E.

CASCOS.

Se ha reunido en Madrid el tribunal de actas graves para discutir las de Fregenal y Burgo de Osma.

¿Pero y la del señor Maspons cuando se discute?

Por el amor de Dios, saquenme ustedes pronto á ese señor del purgatorio en que está metido.

Miren ustedes que este es un martirio inaguantable.

Dén de una vez por nula la citada acta, que es lo que procede, y de esta manera descansará el pobre don Mariano.

Háganlo, háganlo siquiera por humanidad.

«El señor Conde de Tejada Valdosa: Yo empiezo, señores, devolviendo cortesmente las nobles palabras con las que ha empezado y concluido su discurso el señor senador cubano: la union de Cuba y España.»

Cortesía especial es la del señor Conde.

Mire usted que devolver la union de Cuba y España por un acto de cortesía, tiene bemoles.

No sea usted tan cortés, señor Conde.

Y dice luego el mismo Conde:
«Si España dejara de ser potencia americana...»
¡Ave Maria purísima!

Asegura un periódico que si el señor Martínez Campos volviera á formar gabinete, no contaria con el señor Orovio.

No lo jure usted.
Lo creo, lo creo.

En Granollers se celebrará el día 26 la bendicion de tres campanas.



No queda otra salida.

Ya sé el objeto.

Para tenerlas dispuestas el día que vaya á Granollers el señor Maspons á quien sin duda tratan de recibir con un repique general.

El señor Maspons está visto que no puede librarse de repiqueteos.

Dice un periódico que uno de los descendientes del rey de Madagascar está sirviendo en un café de Gerona. Hé ahí un café en donde habrá necesidad de dar el tratamiento de alteza á la servidumbre.

Tenemos nuevo gobernador.

El señor Perez Cossío viene á sustituir al señor Olalde. No me parece mal.

LA BOMBA recela que al señor Cossío debe cierto acuerdo que aun le hace cosquillas.

Sea ó no cierto el recelo de LA BOMBA, no por esto dejará de decir las verdades á don Leandro.

Y caiga el que caiga.

La Época amenaza á los diputados de la minoría con declarar vacantes sus distritos y enviarlos á sus casas. Y qué?

Hay periódico que no se ha sonrojado al estampar el siguiente suelto:

«Parece que se ha recibido á última hora un telegrama de Paris del señor Ruiz Zorrilla á quien se habia consultado el acuerdo de las minorías aprobándolo en todas sus partes.»

Y dice muy oportunamente Los Debates:

«Eso no es periodismo.

¡Fuera eso!»

Los periódicos ministeriales no se cansan de repetir esta frase:

«El señor Cánovas no puede dar satisfacciones.»

Convenido.

El señor Cánovas solo puede dar disgustos.

Por los alrededores de Nápoles, vaga una partida de bandoleros capitaneados por una jóven de 25 años extremadamente hermosa.

Vóime por aquellos barrios á ver si tengo la dicha de que me secuestren.

Dice El Tiempo:

«El sombrero del señor Cánovas es asunto hoy de todas las conversaciones: las minorías le han inmortalizado en la sesion del 40.»

También el sombrero del tirano Gesler inmortalizó á Guillermo Tell.

Segun los periódicos ministeriales el señor Cánovas está tan satisfecho, que se entretiene en contar cuentos á sus colegas.

Me parece que no será malo el que le contáran á don Antonio las minorías.

Vivir para ver.

Lo de contar cuentos no es nuevo en el señor Cánovas.

¡Le hemos oido tantos!

Uno de los que mas gracia me han hecho, fué el que nos contó la tarde del 40.

¡Con qué salero nos explicaba el motivo de la crisis!

En Sella (Alicante) pueblo de unos 400 vecinos, deben venderse el día 20 de este mes las fincas de 50 propietarios que no han satisfecho el repartimiento de consumos y sal del último año económico.

En cambio no se aprémia á los deudores por ventas de bienes nacionales, ni se gestiona el reintegro de las sumas desfalgadas al Tesoro por funcionarios públicos.

Y siga su curso la procesion.

A los enfermos de la vista.

Milagroso específico para curar radicalmente y en pocos minutos.

Tómese La Gaceta de Madrid; insértese en sus columnas el nombramiento del enfermo para presidente del consejo de ministros, y el mal desaparece instantáneamente.

Es probado.

La Gaceta Universal dice que el Conde de Toreno tiene mucho parecido con una calabaza, porque siempre sobrenada y nunca se vá á fondo.

Corriente; pero se me ocurre una duda:

¿Es hueco el Conde de Toreno?

Asegura un periódico que en Galicia hay abundancia de pesca.

Y yo afirmo que en Madrid hay más pesca que en Galicia.

Y sino que lo diga Orovio.

En Santander se ha muerto un mendigo de hambre.

Lo raro sería que se hubiese muerto un millonario.

¿Quién se para en la muerte de un mendigo?

En Tortosa vá á establecerse un convento de frailes.

Espero que se haga punto lo mismo en Barcelona, para tener siquiera el recurs de la sopa.

Como que si continúo Orovio en el ministerio nos vamos á comer las puñes.

Ha muerto el general Lagunero.

Lo siento de todas eras.

No sé si pensarán lo mismo algunos que conozco de vista, causa tal vez de su prematura muerte.

Apenas ha subido al poder el señor Cánovas, ya se anuncia la subida del pan.

Por mucho que suba, yo creo que llegue al quinto piso de mi chirimibil: con todo, hay que convenir en que don Antonio es siempre el precursor de todas las calamidades.

Dicen que el señor Pidal interpelará al gobierno sobre la retirada de las minorías.

No se incomode usted, miguito.

Como que de nada hade servir su oficiosidad.

Ya ha vuelto la comision de nuestro Ayuntamiento que pasó á Madrid no sé si á disfrutar de las fiestas reales ó á despachar algo que intente á esta capital.

De todos modos la ausencia me ha parecido galo larga.

Si se detendria nuestro primer alcalde en la Corte con el objeto de servir de modador en el conflicto de las minorías?

Dada la importancia el señor DE Durán, nada tendria de extraño que así sucediese.

La prensa no es solamente el blanco del señor Cánovas, sino que hasta los periódicos sirven de pasto á la inquina del monstruo.

Dígalo sino la prohibicion de que los directores de periódicos penetren en el salón de conferencias.

No he visto mortal que como don Antonio tenga más horror á las letras de molde.

¡Diablo con don Antonio!

Cánovas no dá satisfacciones.

Esto ya lo sabia.

Las satisfacciones se reserva para él y para sus amigos.

No obstante, por esta vez ha equivocado las cuentas.

Dicen sus amigos que don Antonio es hombre de estrella.

Con rabo.

¡Y qué rabo lleva hoy a estrella de don Antonio!

El día 40 sube al poder el monstruo.

El día 41 es denunciado La Discusion.

El día 42 es denunciado El Independiente.

El día 43 son denunciados El Pabellon Nacional y El Mundo Político.

El día 44 segunda denuncia de El Independiente.

El día 45 tercera denuncia de El Independiente.

El día 47 es denunciado Los Debates.

Pues señor á este paso el día es un soplo.

No me llega la camisa al cuerpo.

Dicen que si el ministerio sale sano y salvo de la tormenta que se le ha venido encima, el señor Barzanallana dejará la presidencia del Senado que desempeñará don Manuel Silvela.

Por esto no hay que asustarse. Aun le queda al noble marqués el sillón presidencial del Consejo de Estado. Ventajas de tener dos sillones.

De Los Debates:

«Se nos dice que en ciertas regiones se trata de desfigurar todos estos hechos (los de las minorías y los ocurridos en las últimas sesiones) haciendo aparecer en augustas moradas, como en las poblaciones timidas, fantasmas, duendes y ruidos de cadenas, una serie de alarmas y de aparatosas visiones que sustituyan al interés de la conservacion personal, el fallo del juez imparcial y recto, el amor á la justicia y á la integridad de todos los derechos.»

Y añade El Demócrata:

«A nosotros sobre el mismo asunto se nos dice que ¡y que despues de ¿? llegó !! á ¡¡ con asombro de = que echó de — lo de (...)

¿Ustedes no lo entienden?

Pues el señor Melendo tampoco.»

Que rabie.

Dice un periódico madrileño que el general Martinez Campos ha enviado al periódico Paris-Murcia su autógrafa expresando el siguiente pensamiento:

«La primera cualidad del hombre de Estado es la lealtad.»

¿A qué no aciertan ustedes á quién vá dirigida la pulla?

Yo ya se lo diria, pero...

Hay fiscales en la costa.

El domingo último se representó en el Teatro Principal de Gerona el drama histórico patriótico del señor Molgosa El sitio de Gerona, atrayendo como siempre extraordinaria concurrencia, siendo llamados á la escena diferentes veces los autores que dirige el señor Arolas.

Ha visitado nuestra redaccion el número 43 de La Correspondencia de Alcalá.

Deseamos al nuevo cofrade larga vida y le devolvemos la visita.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR
NA-VAR-RA.

CHARADA.

Conjuncion negativa
tengo en primera:
En la segunda solo
tengo una letra,
y unida á cuarta
una cifra te nombra
que suple faltas.
Con la cuarta y segunda
de los letrados
y demas que dependen
del tercera y cuatro,
lector, aprendo
que es peor un buen fallo
que un mal arreglo.
Juntas las cuatro sílabas
de este mi todo
me dá el nombre de un ruso
famoso teólogo,
y un sobrenombre
con que al tonante Júpiter
se le conoce.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

- D. S. G. (Barcelona). El asunto es delicado y la versificación muy defectuosa.
D. J. de M. (Barcelona). Es demasiado atrevido y el fiscal podría tomar cartas en el asunto.
D. J. S. (Barcelona). No nos sirve.
D. V. T. (Id). Si en vez de cantar á su amada, cantara usted las verdades á Cánovas, no habria inconveniente en insertar su composicion.
D. F. M. (Cuenca). Conformes y servido.
D. J. R. Madrid). La contestacion por el correo.
D. P. S. (Id). Sera usted complacido.
D. L. R. (Murcia). Se le remiten los números. La falta no es nuestra.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.